

FORTINO CORRAL RODRÍGUEZ. *Senderos ocultos de la literatura mexicana. La narrativa fantástica del siglo XIX*. Madrid: Editorial Pliegos, 2011.

“Viejas como el miedo, las ficciones fantásticas son anteriores a las letras. Los aparecidos pueblan todas las literaturas”, escribe Adolfo Bioy Casares en el Prólogo a la ya clásica *Antología de la literatura fantástica*, en la que participan también Jorge Luis Borges y Silvina Ocampo. Años antes, en el libro *El horror en la literatura* Howard P. Lovecraft recordaba que “La emoción más antigua y más intensa de la humanidad es el miedo, y el más antiguo y más intenso de los miedos es el miedo a lo desconocido”. La referencia a estos autores tiene que ver, por supuesto, con el libro *Senderos ocultos de la literatura mexicana. La narrativa fantástica del siglo XIX* de Fortino Corral Rodríguez. Cualquier lector asiduo a la literatura universal reconoce que el género fantástico atrapa inevitablemente nuestra imaginación. Quién no se ha fascinado con la novela gótica; quién no ha releído los cuentos de Jorge Luis Borges en un intento por descifrar los excepcionales espacios por los que deambulan sus personajes; quién, al final de cuentas, y para recordar la inquietante aportación de Todorov, no ha “vacilado” ante la ambigüedad fantástica.

El libro *Senderos ocultos de la literatura mexicana...* es un despliegue de información, conocimientos y erudición sobre esa literatura que se encuentra en el canon para subvertirlo y desafiarlo. En los estudios literarios dedicados al siglo XIX mexicano no existe, hasta donde yo sé, un trabajo de tal magnitud. Se trata de presentar una historiografía literaria del proceso que tuvo el género fantástico en el México decimonónico. Todo, sin perder de vista el contexto social, cultural y político que determina los movimientos estéticos, las continuidades y discontinuidades de la producción literaria de ese momento. Se establece una línea de investigación temática para situar nombres de escritores, títulos de obras, fechas de escritura y publicación, con las herramientas que permite la teoría literaria y la experiencia de lectura de Fortino Corral. En efecto, el libro es un viaje por el género fantástico mexicano inmerso en las etapas literarias como el romanticismo, el modernismo, el colonialismo y el ateneísmo, en un período que abarca todo el siglo XIX, de 1810 a 1910. Estamos frente a una labor titánica, arriesgada y sugerente. Como lo plantea el mismo autor: “En el caso particular de la literatura mexicana aún se resiente la inexistencia de un estudio comprensivo, que presente un análisis crítico del desarrollo de este género en concordancia con el proceso literario general y también con los otros aspectos de la vida social” (14). En este sentido, *Senderos ocultos de la literatura mexicana...* es un intento afortunado por abarcar todos los posibles matices de lo fantástico desde narrativas concretas, en un espacio diacrónico de suma complejidad y del cual sale bien librado el investigador. Fortino Corral cumple

su cometido al ofrecer una reconstrucción historiográfica comprehensiva y articulada del siglo XIX, desde la combinación entre los rasgos formales-conceptuales de cada uno de los autores comentados y su propuesta del fantástico, y las relaciones sociales-culturales que dan pie al fenómeno artístico estudiado.

El libro está dividido en ocho capítulos, más la introducción, las conclusiones y una extensa bibliografía actualizada. El primer capítulo está dedicado a la teoría sobre lo fantástico. Roger Caillois, Louis Vax, Tzvetan Todorov, Rosalba Campra, entre otros, son el punto de partida para reflexionar sobre la temática. Interesa aquí el modo en que Corral Rodríguez resalta las modalidades del fantástico dentro de la narrativa oral, en concreto, y pensando en nuestro país, el caso de la leyenda, la cual posee una “estructura ambigua e inestable [que] la hace especialmente apta para albergar eventos insólitos, imposibles. De ahí que las leyendas de asunto sobrenatural se perfilen como la variante prototípica del género” (43). Es importante marcar ese aspecto de la leyenda porque el capítulo dos muestra los orígenes del relato fantástico en México, los cuales se vinculan con la producción de leyendas específicas como la de “La mulata de Córdoba”, por ejemplo. Sin embargo, el capítulo resulta trascendente por la propuesta del autor respecto a lo que se puede considerar el primer relato legendario fantástico en México “y quizá en Hispanoamérica”. El texto “Herrada, mujer”, de Francisco Sedano, que data del año 1800, es analizado minuciosamente, a nivel textual e ideológico, para demostrar la pertinencia del escrito dentro del marco fantástico. Lo macabro y sobrenatural se convierten en un peso relevante de la historia y crean la situación idónea en ese relato.

Los capítulos tres, cuatro y cinco tienen como base el Romanticismo, desde sus inicios, su consolidación y término. Fortino Corral organizó de manera estratégica el corpus presentado, de tal manera que el lector identifica bien el proceso del relato fantástico en ese momento cultural y los autores más trascendentes. El Romanticismo en una primera etapa, el Nacionalismo conciliador y en su diversificación propia de fines del siglo XIX, son la base sobre la cual se presentan los textos fantásticos y los autores que valen la pena. Esos tres capítulos son, creo yo, la parte central del trabajo, pues abarcan un período largo del imaginario social y cultural decimonónico. Esto sin perder de vista que “Uno de los rasgos más pronunciados de la expresión romántica es su acentuado énfasis en la imaginación como capacidad creativa y como vehículo privilegiado de la intuición artística” (75). Tal como lo señala Corral: “La capacidad de crear nuevos mundos es, para los románticos, la esencia del género poético, y la fantasía es, en sí misma, una categoría esencial de su estética” (75). El autor parte, de manera fundamental, de la relevancia que tiene la cultura popular como vehículo para la imaginación y la fantasía románticas. La tesis propuesta para este caso es clave de todo el análisis vinculado con el Romanticismo: “la literatura fantástica es inconcebible sin el maravilloso subsuelo de la tradición

oral: casi todos los motivos y temas explorados por las novelas y cuentos fantásticos tienen algún antecedente en leyendas, mitos, anécdotas, supersticiones y otras formas de la narrativa popular” (77). De ahí que se entienda la presencia de Ignacio Rodríguez Galván y su poema proto-fantástico “Profecía de Guatimoc” (1839), que se estudie “El arroyo del muerto” y “La cruz del sombrero” de Guillermo Prieto, que se destaque, de este mismo autor, el clásico relato “Un estudiante” y la posibilidad de ser el primer cuento fantástico en México. Por supuesto, el investigador no deja de lado el reconocido cuento “Lanchitas” de José María Roa Barcena y su influencia en textos posteriores. En todo ello, destaca la parte final del Romanticismo y esa diversificación en la que, por el fenómeno espiritista, resaltan, por ejemplo, relatos ocultos en los que Fortino Corral encuentra un sustancial valor estético.

Si el Romanticismo fue importante en cuanto al desarrollo de la narrativa fantástica, el Modernismo lo trascendió en varios sentidos. Los capítulos seis y siete (la etapa azul y la expresión decadentista) están dedicados a ese movimiento, pieza clave del desarrollo de las letras latinoamericanas y en especial de las letras en México. Como es de esperarse, la figura de Manuel Gutiérrez Nájera y su prosa tienen un peso considerable; pero más aún, y dentro del fantástico, sobresale, sin duda, Manuel José Othón, gracias al especial caso de su obra *Cuentos de espantos* (1903). Respecto a este libro, Fortino Corral apunta: “En estos cuentos se crea primeramente, y con gran eficacia, una atmósfera de terror, ambientada siempre en escenarios rurales y a tono con las creencias o supersticiones populares, mas luego se echa por tierra el misterio de la experiencia sobrenatural mediante una explicación realista que desacredita la autenticidad de tales creencias” (223). Es cierto, sin embargo, que la etapa decadentista del Modernismo resulta muy atractiva para el ámbito del fantástico. Lo siniestro y lo macabro con sus directrices psicológicas son el soporte de las obras de Carlos Díaz Dufoo, Ciro B. Ceballos, Rubén M. Campos, entre otros. Y qué decir de la presencia de Amado Nervo y su esoterismo, pues fue el autor más notable del cuento fantástico modernista y así lo hace ver Fortino Corral en su análisis de la obra.

El último capítulo está dedicado al Colonialismo y el Ateneísmo. Sorprende la narrativa de Artemio de Valle-Arizpe por la “amplia gama de modalidades y tonos”; seduce lo escrito por el Dr. Atl y José Juan Tablada, y por supuesto, reconocer el cuento fantástico de Alfonso Reyes, “La cena”, es un deleite con el cual queda clara la línea temática y el interés por poner en la mesa lo mejor de la narrativa fantástica. Así, queda claro que “a lo largo del siglo XIX el relato fantástico transita paulatinamente del ámbito de la tradición popular al de la tradición culta, de lo comunitario a lo particular, de la oralidad a la escritura” (337).

En ese amplio recorrido cabe destacar el modo en que Fortino Corral analiza los diferentes relatos. Casi siempre da un resumen de lo que trata la historia

y después, poco a poco, se adentra al lenguaje y a la construcción formal y conceptual de los textos. Como he apuntado líneas arriba, todo ello con la determinación del contexto social y cultural que conforman el imaginario del siglo XIX.

Si la crítica literaria es un acto en el que confluyen lecturas, intuición, erudición, el libro *Senderos ocultos de la literatura mexicana. La narrativa fantástica del siglo XIX* es una muestra de cómo la crítica académica configura con acierto los caminos a seguir para entender mejor los fenómenos literarios. Es ya, desde el momento de su publicación, una referencia que no se puede eludir y, por el contrario, necesaria para adentrarse en el intrincado imaginario del siglo XIX en México. No tengo duda de que la ardua labor del autor reflejada en este libro es el inicio de muchos trabajos más con respecto al tema de lo fantástico.

MIGUEL G. RODRÍGUEZ LOZANO
Centro de Estudios Literarios
Instituto de Investigaciones Filológicas